

María Luisa Morales Zaragoza  
(1934-2014)

El 7 de diciembre del 2014 fallecía en Madrid la Doctora Morales Zaragoza, apagándose lentamente desde la lucidez y atención que desplegó durante toda su vida, mientras se adentraba en el misterio de la muerte con el ánimo de un chamán, como bien reflejaba su rostro de jaguar y su mirada abierta al infinito.

Quienes la conocimos de una u otra manera (familiares, amigos, analizando, discípulos, alumnos, colegas, asociados, proveedores o testigos de sus andanzas) sólo podemos festejar habernos cruzado en su camino y gozar de su libertad, su tacto, sus bellos ojos alegres, su sentido del humor y la seriedad calma con que se tomaba todas sus tareas, que fueron muchas e importantes.

Nacida en la madrileña calle de Monteleón, en un edificio con toques déco, los azares de la vida la llevaron a que acabara viviendo en la casa familiar durante sus últimos años, rodeada del afecto de los suyos, visitada regularmente por sus pacientes y sus muchos y variados amigos, jugando con su gata y sin abandonar su placer por los puros y los buenos alcoholes.

Los ochenta años de su biografía fueron una labor constante por desplegar una evidente libertad, interior y exterior, y esa seriedad profesional de quien fue una de las pioneras del psicoanálisis en la España pacata del franquismo e introductora en el país del psicoanálisis grupal, tanto en su práctica clínica como en la formación universitaria, llevada a cabo en la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid durante varias décadas.

Licenciada en Medicina por la Universidad Complutense en 1961, estuvo adscrita como profesora de docencia y prácticas en la Cátedra de Psiquiatría de su Facultad durante dos años, antes de especializarse en psiquiatría en 1964, redactando los capítulos preliminares y los relativos a la psicoterapia de los apuntes utilizados en dicha Cátedra.

Aunque claramente proclive a la psiquiatría dinámica, estuvo trabajando en esos primeros años de la década de 1960, becada por el Centro Superior de Investigaciones Científicas, en la experimentación psicofisiológica, venciendo su repugnancia por el sacrificio de los animales de laboratorio, necesario para investigar su histología nerviosa y calibrar los efectos de los psicofármacos, que iniciaban entonces su ascenso.

Testigo de la inoperancia de la psiquiatría biológica en instituciones, que dejaba a un lado la subjetividad del individuo, inició su análisis con la Dra. María Luisa Herreros, una de las primeras psicoanalistas madrileñas, junto a Rof Carballo o el Dr. Molina, entre otros, que intentaron llevar adelante esta forma de psicoterapia después de la debacle que supuso la Guerra Civil, con el exilio de psicoanalistas pioneros, como Ángel Garma o Prados, o psiquiatras como Lafora,

viviendo en el ostracismo del exilio interior psiquiatras tan fundamentales como José María Sacristán.

María Luisa Morales mantuvo con la Dra. Herreros una estrecha relación profesional hasta su muerte en 1985, fundando la escuela de psicoanálisis Psique, Asociación para la Aplicación e Investigación de la Psicoterapia Psicoanalítica, y publicando juntas en 1973 *Lo femenino y la vida instintiva*. Intervendría igualmente como miembro fundador de otras sociedades, profesionales como la Sociedad Española de Psicoterapia, Técnicas de Grupo y Psicodrama (1970) y la Sociedad Española de Psiquiatría Infantil (1972), o de carácter cultural, como el Club de Amigos de la Unesco (1961). Fue nombrada Presidente de Honor de la Asociación Española de Psicoterapia Dinámica y Sistemas Humanos. Miembro del Comité Científico de la Fundación Carl Gustav Jung, fundada en 1993, sería su Presidente entre 2000 y 2003.

Dedicada al psicoanálisis en consulta privada, fue pionera del psicoanálisis grupal en nuestro país. A él le dedicó en la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense, desde 1968 hasta entrada de década de 1990, una formación continuada dentro del denominado Seminario de Dinámica de Grupos, integrado en la cátedra de Psicología General bajo la dirección de José Luis Pinillos. Gracias a este Seminario, los estudiantes de psicología de esa Universidad pudieron acceder a la práctica del psicoanálisis grupal, cuando no existía el psicoanálisis como asignatura.

Llevando adelante esta tarea de forma honorífica entre 1968 y 1973, a partir de este año y hasta 1983 sería profesora ayudante de las asignaturas de Psicología General y Psicología de la Personalidad, consolidando así las labores del Seminario, que se constituiría entre 1977 y 1983 en un dispositivo de formación de monitores de grupos psicoanalíticos, con actividades de investigación teórica y práctica y varios grupos de formación en funcionamiento, de duración aproximada de un curso escolar. En los tres últimos años de este periodo se llevaron adelante proyectos de investigación sobre la influencia en la dinámica grupal de la grabación en video de las sesiones o la forma de categorización del discurso grupal. Uno de los resultados de esos estudios fue el texto inédito, escrito junto a L. M. Froufre y E. Galán, *Investigación en grupos psicoanalíticos I* (1986).

Sus abundantes estudios y lecciones sobre grupos han quedado inéditos, a excepción de dos pequeños textos escritos en colaboración: "Ensayo de aplicación de la psicoterapia de grupo en un centro de enseñanza media", firmado junto a A. Serna, T. Espuny y J. Moreno para el número 228/9 de la revista *Enseñanza media* (1971) y "Grupo operativo en una institución de suburbio", firmado junto a F. Pérez, M.C. Compagni y M.C. Sendín, presentado en la XI Reunión anual de la Sociedad Española de Medicina Psicosomática y Psicoterapia (1972).

Entre sus papeles se han encontrado muchos otros textos de diferente calado y extensión al respecto, en su mayor parte sin fechar y, generalmente, sin firma. Los más destacables son unas *Lecciones de sociología para psicólogos* (1976-77), del que se han recuperado 7 de 9 lecciones, con un total de 110 páginas, y una *Introducción al estudio de los grupos psicoanalíticos* (1977-78) en 8 lecciones, con

un total de 77 páginas. Les sigue un cursillo, “Sobre grupos” (1978-79), preparado para la SEREM. Sin fechar se han encontrado textos de menor calado: “Dinámica de grupos”, “Introducción al estudio de los grupos terapéuticos psicoanalíticos”, “Grupos operativos y enfermedad única”, “Grupos de psicoterapia” y “Grupos y psicoanálisis”, que presumiblemente fueron elaborados a lo largo de la década de 1970.

También existen, además de clases manuscritas, escritos preparados con ocasión de conferencias o intervenciones en congresos, sobre temas psicoanalíticos específicos, como la interpretación o los fundamentos del psicoanálisis, y sobre la temática de la normalidad/anormalidad. Colaboró con algunas revistas (*La estafeta Literaria*, *Prohemio*) con reseñas de libros psicológicos (la introducción de Massota a la obra de Lacan o el libro de N. Moulod sobre psicología y estructuras) y escribió artículos de divulgación de su especialidad, como el publicado en *Ozono* en un dossier sobre alternativas psiquiátricas (1978). Sólo la reseña del libro de Moulod estaba entre sus papeles. Tampoco se han encontrado sus clases sobre el libro de Ferenczi *Thalassa*.

Durante la década de 1980 María Luisa Morales estará inmersa en los estudios preparatorios para su tesis doctoral, presentada en 1989, con el título *Juan de Dios y sus aportaciones a la asistencia*. Fruto de sus investigaciones escribe algunos artículos sobre figuras prominentes de nuestro Siglo de Oro, centrándose en sus aportaciones psicológicas de carácter psicoterapéutico.

Trata así sobre Oliva Sabuco de Nantes y su *Nueva Filosofía de la Naturaleza del Hombre*, atribuida generalmente a su padre Miguel Sabuco (1982), *El coloquio de los perros* de Cervantes (1984), *El libro de las Fundaciones* de Teresa de Ávila, las aportaciones psicológicas de Juan Duarte (san Juan de Dios) y el *Cántico espiritual* de Juan de la Cruz (1994).

Mediada la década de 1990, la Dra. Morales prestará su valiosa experiencia intelectual, personal e institucional a la Fundación Carl Gustav Jung de España, fundada en 1993, en la que será miembro de su Comisión Científica desde 1996, cuando comienzan las labores de edición de la *Obra completa* del psiquiatra suizo, y cuya Presidencia ejercerá durante el periodo 2000-2003.

De sus incursiones en el campo de la literatura, trató sobre *La Regenta* de Clarín y sobre el *Quijote*, asuntos de los que no se ha encontrado ningún documento, aunque sí contamos con su prólogo al poemario de M<sup>a</sup> Victoria Atienza, *Marta y María* (1976). En este orden de cosas, impulsó la colección de poesía Caballo de plata, actuando como editora en varios títulos.

Son muchas las actividades de María Luisa Morales más allá de la clínica y la formación de analistas, como su colaboración cultural desde el inicio de su carrera en foros diversos hasta sus últimos años, cuando mantuvo contacto con cárceles, de cuyos internos siempre habló muy bien por la atención con la que seguían sus conferencias sobre los temas psicológicos que tocaba.

Por otro lado, siempre cuidó su creatividad y capacidades artesanales, moldeando el barro, muchas veces durante las sesiones, con un efecto de elaboración psicológica que no se le escapaba, y profundizando en el esmaltado, dedicándose además a la pintura, actividad de la que han quedado un buen puñado de cuadros, y a la encuadernación, que para alguien que amaba los libros suponía un placer.

María Luisa Morales fue una mujer libre en una España dictatorial, dejó y se dejó vivir, manteniendo siempre la gallardía desde una verdadera humildad (solía citar la definición de Santa Teresa de “vivir en la verdad”), comprensiva y respetuosa con sus abundantes amigos y escasos enemigos (estos pueden contarse, tal vez, con los dedos de una mano), capaz de lidiar en los conflictos más penosos sin perder la compostura ni la sonrisa y con un hedonismo que le permitió gozar con las pequeñas cosas tanto como con las grandes. Viajera, conocía muy bien la geografía y costumbres de esta España tan rica culturalmente en su pluralidad, y disfrutó de sus muchos viajes fuera de nuestras fronteras, por Europa y América, con un gusto especial por México.

Su vida, tan rica en experiencias, ha iluminado de muchas maneras la de tantos otros. Queda el placer de haber tratado con esta mujer valiosa.

Enrique Galán Santamaría